

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
100704

LA SEPULTURA DE SARA Y REBECA LA ESPOSA PARA ISAAC

Voy a destacar una frase de Abraham en Génesis 23, que tiene mucho significado para mí.

Muy a menudo hemos hablado de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, pero la mayoría del tiempo nos concentramos en la muerte o en la resurrección. Eso está bien porque ambos son hechos. La muerte es un hecho, la resurrección es un hecho, y la sepultura es el proceso mediante el cual enfrentamos estos dos hechos; al menos, en nuestra experiencia de la muerte, sepultura y resurrección.

La cruz es la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, pero es nuestra experiencia de esa muerte en Cristo, de esa sepultura en Cristo y de esa resurrección que es Cristo. Cualquier cosa que hablemos acerca de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, es algo que es de Él; le pertenece a Él, pero también es algo que nosotros experimentamos en Él, porque Cristo es nuestra vida.

Génesis 23 es uno de los primeros lugares de la Biblia que empieza a pintar el cuadro de lo que es la sepultura. Aquí se narra la muerte de Sara, la esposa de Abraham. Él le dice a los hijos de Het: *"Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí"* (23:4). La traducción al inglés dice en esta última parte del versículo: "sepultarla y quitarla de mi vista". Lo mismo dice el versículo 8. Esta frase "quitarla de mi vista", fue la que me hizo ver la importancia de la sepultura.

Algo ha muerto, pero Abraham sigue llevándolo con él; es algo que ya no tiene vida y no tiene relación con él. Sin embargo, Abraham continúa llevando ese cadáver hasta que se da cuenta que necesita dejar de relacionarse con él y de verlo.

Esto es precisamente lo que sucede con nosotros en el evangelio. Hay un hombre que ha sido llevado a la muerte; Dios le ha dado muerte. Verdaderamente está muerto para Dios, pero nosotros continuamos llevándolo con nosotros, continuamos relacionándonos con él; continuamos viéndolo, a pesar de que Dios ya no lo ve.

La sepultura es donde nosotros le entregamos a la tierra algo que es puramente terrenal. ¿Qué es lo que dice la Biblia acerca del cuerpo natural? Viene del polvo y regresa al polvo. La sepultura es cuando tomamos algo terrenal y lo regresamos a la tierra, dejamos de verlo y dejamos de relacionarnos con ello. Eso es exactamente lo que Abraham hace aquí.

Pablo habla muchas veces en el Nuevo Testamento del viejo hombre, del hombre natural, del hombre adámico. Siempre se refiere a él como algo muerto. En el Nuevo Pacto, el viejo hombre está muerto y Dios nos ha dado una nueva vida, nos ha traído a un nuevo cuerpo, al cuerpo glorioso de Cristo. No obstante, nosotros continuamos acarreado algo que no tiene vida, y peor que llevarlo con nosotros, porque tenemos que llevar un cuerpo natural, es que tratamos de relacionarnos con Dios a través de este cuerpo de muerte. Tratamos de relacionarnos con el cuerpo de Cristo a través de este cuerpo de muerte y tratamos de conocer la verdad a través de los sentidos de ese cuerpo muerto.

Mientras tanto, Dios desea que enfrentemos los hechos. Que nuestra mente sea renovada, que Cristo sea revelado en nosotros. Cuando Cristo nuestra vida sea revelado, seremos revelados juntamente con Él. Lo que está muerto para Dios, empieza a estar muerto para nosotros. Cuando empezamos a ver como Él ve, lo que Él no ve es quitado de nuestra vista. Esto es sepultura.

Como todos los tipos y sombras, vamos a ver esto repetirse una y otra vez. Cuando Dios mata algo, nuestra responsabilidad es quitarlo de nuestra vista, o fijar nuestra mirada en lo que es real hasta que lo que está muerto para Dios empiece a estar muerto para nosotros. Hay varios lugares donde vamos a ver la realidad de la sepultura; el tabernáculo, el desierto..., pero este es el primero.

REBECA LA ESPOSA PARA ISAAC

Vayamos ahora a Génesis 24. Uno de los cuadros que pinta la relación de Dios con nosotros, es la relación del esposo y la esposa. Hablamos de esto cuando hablamos de Adán y Eva. Como Adán era el único en la creación de su género, Dios dijo que no era bueno que estuviera solo y creó una compañera. Dios no creó la compañera del polvo, de una roca o de un animal; tomó algo de la misma vida de Adán y de esa vida hizo la compañera. Aquí tenemos un cuadro de Efesios 5, donde Pablo habla de Adán y Eva como un cuadro de Cristo y la iglesia.

Lo primero y más importante que nosotros no entendemos, es que ella es hecha de la misma vida y por eso los dos son uno. Nosotros somos el cuerpo de Cristo, nacidos de Su misma vida y de Su mismo Espíritu. Nosotros no traemos nuestra propia vida, nuestra propia bondad, Él es quien nos da vida, y más claramente dicho, Él es nuestra vida. Puesto que nuestra vida es el incremento de Él (porque cuando nacimos de nuevo recibimos Su vida en nuestra alma), llegamos a ser Su esposa, Su compañera, la vasija de Su incremento.

Por tanto, esta unión no es que dos personas separadas, que vienen de dos lugares diferentes o mundos diferentes, se hacen una; ambos salen de la misma vida. Si no entendemos esto, nunca vamos a entender la relación de Cristo y la iglesia. Este es uno de los tipos y sombras de Dios acerca de su relación con nosotros. En este cuadro Eva se convierte en el incremento de la semilla de Adán, o en el incremento de esa familia. Esta sombra continúa hoy en el ámbito natural.

En Génesis 24 se relata la historia de cómo Abraham le busca esposa a Isaac. Este es un cuadro de la misma realidad y relación que tiene como objetivo unir para incrementar. Todos los tipos y sombras funcionan de esta misma manera. Se repiten a lo largo del Antiguo Testamento, pero cada vez con más detalles, más perspectiva de Dios. En este caso podemos ver el llamado del esposo, la separación de él de su propia tierra, el deseo de ella de ir con él.

Resumiendo un poco esta historia tenemos, que Abraham dejó su tierra, su parentela y la casa de su padre, y se fue a una tierra que Dios le iba a mostrar. La tierra en la que ahora vive con Isaac está totalmente separada de la tierra que dejó. Él dejó un mundo, su herencia, sus relaciones, naturalmente hablando, y llegó a un mundo completamente nuevo, a una herencia diferente y a un tipo de relaciones completamente nuevo. El viaje de Abraham de una tierra a otra que le sería revelada, es paralelo a nuestro viaje de fe. De cómo Dios nos llama no sólo a ser buenos cristianos, sino a ser crucificados juntamente con Cristo, a ser muertos a un hombre, muertos al mundo y vivos para Dios en Cristo.

En esta historia vemos que Abraham habiendo salido de aquella tierra, ahora desea una novia para su hijo, de ahí. Se podría decir que el padre dijo que no era bueno que él estuviera solo. El padre quería una esposa para su hijo de aquella tierra, pero para que ella pudiera ser su esposa, para que ella pudiera tener esa unión y relación con él en la tierra que ahora habitaba, el hijo no podía regresar. ¡¡Esto es muy importante!!

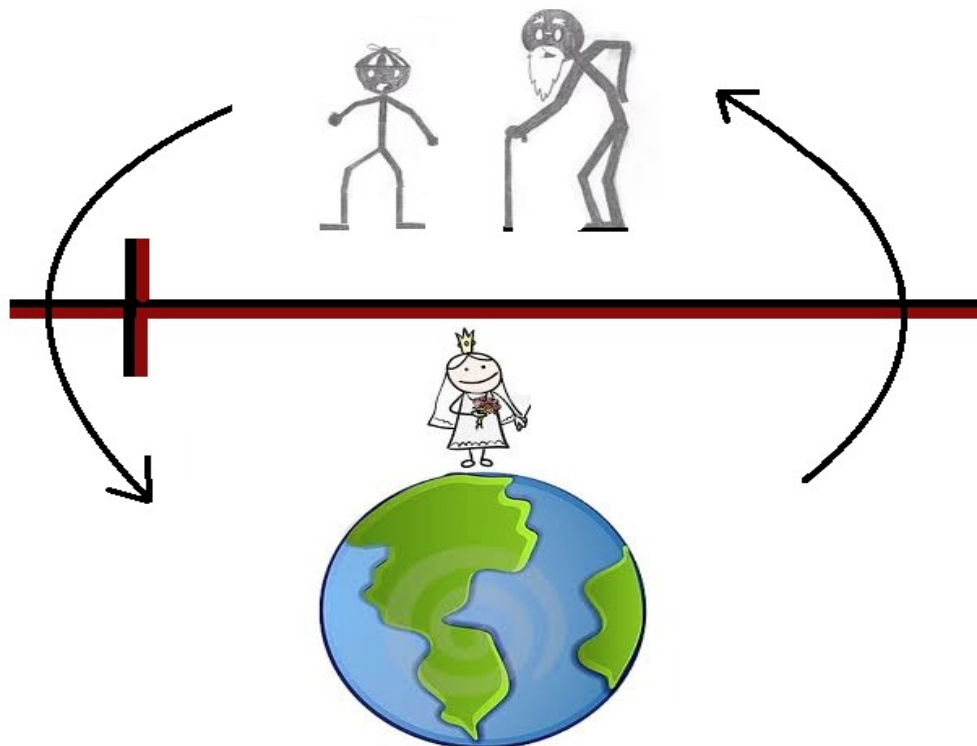
Él no podía salir de la que ahora era su tierra y regresar a la que había dejado, para tener una relación con ella ahí. Por esa razón, Abraham hizo que el sirviente jurara que él nunca llevaría al hijo a la tierra que habían dejado. Para que ellos pudieran tener una relación, el sirviente debía regresar a aquella tierra...lo cual es un cuadro del Espíritu de Dios, del Espíritu de verdad que nos guía al Hijo y que nos lo revela, del Espíritu que nos lleva al deseo del Padre...y sacar la esposa de la tierra, de la misma manera que ellos fueron sacados antes.

Lo que estoy señalando es que al hijo no se le permitía regresar a la tierra que habían dejado para buscar esposa. Ella tenía que seguirlo a Él a través de la cruz, a través de la muerte, sepultura y resurrección de él, ella tenía que dejar su tierra, su parentela y la casa de su padre y ser unida a él en su tienda.

Génesis 24:2-9 dice, *"Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac. El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste? Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá. Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.*

Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio”.

Espero que el Señor nos muestre el significado de esto, porque es muy importante que entendamos que nuestra relación con Cristo no es terrenal, no es conforme a las cosas terrenales. Nosotros siempre estamos tratando de regresar a Isaac al otro mundo, y establecer una relación con él ahí, una relación natural; y no es así.



Es como cuando Jesús fue resucitado de los muertos y María trató de sujetarse a Él. ¿Recuerdan lo que dijo Jesús? “No me sujetes aquí (en la carne, en la tierra, el ámbito natural), porque no he subido al Padre aún”. Aquí (arriba en el diagrama, una relación espiritual, celestial) es donde verdaderamente nos podemos aferrar a Él . Y no estoy hablando del futuro, de cuando usted muera; no piensen eso, no estoy hablando de eso. Estoy hablando de experimentar una relación celestial, de experimentar a Cristo como nuestra vida, como nuestra verdad, como nuestra justicia, como nuestro propósito. Siempre estamos tratando de traer a Cristo a nuestro mundo de metas personales, siempre estamos procurando relacionarnos con Él en un mundo que está separado de Él. No estoy diciendo que Dios no pueda tocar o afectar el ámbito natural, sino que nosotros no podemos conocer verdaderamente la naturaleza de nuestra relación con Él en la tierra. Tenemos que conocer esta unión como algo totalmente separado de nuestra tierra, parentela y casa de nuestro padre.

El sirviente va a la tierra y busca a alguien que esté sediento, que tenga un corazón humilde, le muestra un poquito del mundo de donde viene y le pone una argolla en la nariz; deja que ella pruebe un poquito de esta relación. Desafortunadamente, los cristianos se satisfacen con ese tipo de cosas, con regalitos.

El Espíritu viene aquí (abajo en el diagrama), nos muestra un poquito de Cristo, nos atrae a Su mundo, a Su vida, a Su relación con el Padre. El Espíritu tiene que encontrar a ella de este (abajo) lado de la cruz, pero la unión es del otro (arriba). Por eso, cuando Él nos halla muertos en delitos y pecados, abre un poquito nuestros ojos, o tal vez nos muestra un poquito de Su poder, o hace un milagro...pero siempre es un poquito de Su mundo. Y la intención no es que digamos: "¡¡¡Guau!!! Yo quiero más regalos, más probaditas, más pedacitos..."; en nuestro propio mundo. El objetivo es que hagamos lo que hizo Rebeca, ella vio un pedacito de esa realidad y voluntariamente quiso dejarlo todo; que a través de la cruz vengamos a esta vida y a este mundo en Cristo Jesús.

El hermano de Rebeca trató que ella se quedara un poquito más, pero ella estaba dispuesta a irse, a dejar atrás y a separar de sí misma todo lo primero. Al final del capítulo Isaac la lleva a su tienda. Este es un cuadro de unión y de incremento.